

**ECUADOR**

# Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## EDITOR

Fredy Rivera Vélez

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

DDICA

## IMPRESION

Albazul Offset

Quito-Ecuador, abril de 1998

## EDITORIAL

### COYUNTURA

**Nacional:** Choques externos y ciclo político agudizan desequilibrios / 5-13

*Marco Romero*

**Política:** Una transición al borde de la anomia / 15-26

*Fernando Bustamante*

**Conflictividad:** Conflictividad social. Noviembre/97 Febrero/98 / 27-37

**Internacional:** Crisis asiática: El espejismo de la "nueva edad de oro del Capitalismo" / 39-57

*Wilma Salgado*

*Equipo Coyuntura "CAAP"*

### TEMA CENTRAL

Fútbol e identidad regional / 59-75

*Jacques Paul Ramírez*

El fútbol del milenio / 76-89

*Andrés Dávila Ladrón de Guevara*

El fútbol como ritual nacionalista / 90-107

*Sergio Villena Fiengo*

Tiempo de mundial / 108-113

*Enrico Russo*

El discurso del fútbol en TV / 114-135

*Luis H. Antezana*

### ENTREVISTA

Comunidad y Modernidad / 137-142

Entrevista realizada a Carlos Iván Degregori por Fredy Rivera Vélez

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 143-150

## **DEBATE AGRARIO**

Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador:  
con referencia a Morris D. Whitaker / 151-168

*Louis Lefebvre*

Agricultura, Sustentabilidad y Neo-populismo / 169-184

*María Fernanda Espinosa*

## **ANALISIS**

Universalismo Neoliberal y particularismos socialdemócratas / 185-198

*José María Tortosa*

Antonio Gramsci, Ernesto Guevara: dos momentos de la filosofía  
de la Praxis / 199-214

*Jaime Massardo*

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

La democracia bloqueada / 215-218

*Autor: Julio Echeverría*

*Comentarios de Carlos Arcos Cabrera*

**BIBLIOTECA**



## **Agricultura, sustentabilidad y neo-populismo**

María Fernanda Espinosa(\*)

*Se suele asumir que la autogestión es sinónimo de liberación e independencia y de hecho puede ser así. Sin embargo, podríamos también sostener que la autogestión perpetúa la condición subalterna del pequeño productor campesino, lo ubica al margen de procesos de cambio más amplios y libera al Estado y al sector empresarial de responsabilidades relacionadas con la equiparación del ingreso y el empleo.*

**E**l Panorama de fin de siglo está marcado por la reconfiguración de las fuerzas políticas en un mundo signado por la desigualdad social, la pobreza y una crisis ambiental sin precedentes. Como bien lo dicen Michel Redclift y Ted Benton en su trabajo sobre Teoría Social y Medio Ambiente (Redclift y Benton, 1996). Los dos mayores déficits de esta época son: el déficit democrático y el déficit de la redistribución del ingreso, los recursos y el empleo. Se trata de una crisis global.

El fin de la década de los 80 marcó el fin de las revoluciones socialistas, el apareamiento de una serie de reivindicaciones étnicas, ecologistas y de género, dentro de un marco político único al que podríamos llamar "democracia liberal", supeditada a esquemas económicos que tienen como eje articulador al mercado y al capital. Esta nueva condición

política y económica global ha venido acompañada de nuevas epistemológicas y un nuevo pensamiento social, que ha sido llamado el pensamiento post-moderno. El pensamiento post-moderno, a la vez se confunde, se sobrepone y se opone a la modernidad. Es una crítica al paradigma de la modernidad, y a la vez nace de ella, se constituye desde lo moderno.

A partir de este contexto, pretendo identificar algunos ejes del pensamiento post-moderno y explorar cómo se relaciona el nuevo paradigma post-moderno con los modelos políticos, las prácticas y discursos sobre el desarrollo. Para explicar esta relación tomaré como ejemplo a la pequeña agricultura, como microcosmos en el que se reflejan estos discursos y prácticas sobre el desarrollo en el marco de las intervenciones -estatales y no

---

(\*) Investigadora Asociada FLACSO-Ecuador.

PhD.(c) en Ecología Política Universidad de RUTGERS.

estatales- en las esferas campesino-agrícolas.

## EL PENSAMIENTO POST-MODERNO

El agotamiento paulatino de la modernidad, basada en la sobrevaloración de la ciencia occidental, en la industrialización y en las formas de acumulación capitalista, crea el universo de la libre oportunidad y el libre mercado. En este panorama, surge, de manera intermitente y no sistemática, el llamado pensamiento post-moderno que parece

influir en las nuevas prácticas y formas de intervenir en el desarrollo agrícola. Elementos como el rechazo de meta-narrativas<sup>1</sup>, la primacía de lo local,<sup>2</sup> la polivocalidad<sup>3</sup>, la importancia del lenguaje, el discurso, las formas de comunicación<sup>4</sup> y la flexibilidad social<sup>5</sup>.

Estos principios no constituyen parámetros prescriptivos ni aparecen en la producción intelectual de manera "pura" y ordenada. El valor de esta distinción es meramente analítico y heurístico. Lo cierto es que son parámetros que pueden facilitar el análisis

---

1. El escepticismo frente a la pretensión de lograr explicaciones totalizadoras y unívocas. Análisis unidireccionales que dan cuenta de una sola posible epistemología no puede pretender ser portadora de verdad. Desde esta posición surgen por ejemplo las diatribas conceptuales sobre el significado de sustentabilidad, participación, desarrollo, etc. Desde esta perspectiva, la ciencia occidental, ya no es aceptada como única forma válida de conocimiento. Las formas de conocimiento cotidiano, vernáculo, o indígena son, desde la perspectiva post-moderna, altamente valorados.

2. La post-modernidad otorga primacía a los análisis de las formas locales de gobierno, de toma de decisiones, de modalidades de producción y supervivencia. El tema de la descentralización y de los poderes locales es casi una obsesión en el pensamiento postmoderno. Y no solo lo local, pero también lo indígena, lo vernáculo, la resistencia étnica, lo "popular" juegan un papel preponderante. De cierto modo, lo local reemplaza a lo nacional y pasa a ser un eslabón funcional para entender procesos globales.

3. La búsqueda y aceptación de diferentes voces y discursos como válidos. Divergencia y coexistencia de discursos, heterogeneidad en las formas de entender la realidad. Estos diferentes significados y explicaciones pueden ser cuestionados. A pesar de la tolerancia sobre el carácter polisémico de la realidad, se acepta el hecho de que no todos los discursos tienen igual poder. Existen relaciones de poder, dominación, superposición y cooptación de los diferentes discursos.

4. En este ámbito se insertan las teorías post-estructuralistas. La predominancia del discurso como objeto de investigación, como microcosmos de la realidad. El discurso desnuda las relaciones de poder, los sistemas políticos e incluso da cuenta de los estilos de desarrollo y las modalidades productivas. El texto y el discurso se privilegian frente a los referentes empíricos.

5. Lo social, la sociedad no aparece como concepto ontológico. No existe una "esencia social", sino diferentes procesos de construcción de lo social. Las categorías sociales no son fijas ni están insertas en inamovibles parámetros espacio-temporales. Lo social también depende del contexto, y de los procesos de construcción de las categorías y los actores sociales. Con el apareamiento de los nuevos movimientos sociales, el eje referencial de clase que se empleó para identificar a los actores sociales es substituido por el de "identidades múltiples" basadas en referentes de etnicidad, género, edad, sexualidad. El tema de la identidad de los actores se convierte en el locus de la acción transformativa y la constitución de los movimientos sociales dentro de los discursos post-coloniales y la teoría social post-estructural.

del proceso de producción intelectual, sobre todo en las ciencias sociales y ambientales. Estos principios también pueden ser útiles en el momento de entender actuales modelos políticos, ideologías, concepciones sobre desarrollo e incluso prácticas productivas que vienen desde los centros de producción intelectual.<sup>6</sup>

### MODELOS POLÍTICOS

Las democracias liberales, se basan en dos ejes: por una parte, en la defensa de las libertades individuales que conducen a la creación de redes de privilegio, individualismo y desigualdad. Por otra parte, las democracias de representación, se fundamentan en prescripciones post-modernas relacionadas con la búsqueda de consenso y concertación a través de la participación de la sociedad civil, y estimulan formas de participación que, con frecuencia, son retóricas, instrumentales y excluyentes. En estos modelos políticos, la emergencia del llamado "tercer sector" o sector no gubernamental, suele constituir un espejismo que reproduce los tradicionales y selectivos mecanismos de participación<sup>7</sup>.

En realidad, la separación entre el legado del discurso moderno y del post-moderno es difícil de establecer. Parecería más bien que se trata de un continuum que combina dos aspectos simultáneamente: 1) los *leit motifs* del proyecto iluminista: moralismo universal, el objetivismo, cientificismo, característicos de la predominante "racio-

nalidad instrumental" como la llama Habermas. 2) las opciones propuestas por la Teoría Crítica que se pueden sintetizar en la llamada "racionalidad comunicativa", definida por Dryzek y Habermas como la racionalidad basada en el diálogo horizontal y abierto, la coordinación de acciones a través de discusiones. Estas "situaciones dialógicas ideales" deben conducir a una nueva forma de democracia, la llamada "democracia discursiva", que emerge de la participación irrestricta y ampliada de la sociedad civil. (Dryzek, 1990; Habermas, 1989). Estos aportes de la Teoría Crítica han sido decisivos en la actual euforia sobre metodologías de identificación y resolución de conflictos. Varias agencias de cooperación internacional han incursionado en la resolución de conflictos como eje articulador de los proyectos sociales.

Aquí, se puede identificar el enfrentamiento y a la vez la coexistencia de los paradigmas democráticos neoliberales y de un discurso post-moderno que da lugar a lo que Blaikie llama el neo-populismo (Blaikie, 1996). Para entender el neo-populismo es necesario mencionar brevemente lo que ha sido el populismo, no pretendemos aquí hacer un recuento de la profusa literatura sobre su historia en América Latina, pero sí, señalar brevemente que esta forma de cultura política surge en el marco de los procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas en el momento en que lo político se "deselitiza", empiezan a nacer las democracias liberales y los

6. Para un análisis sobre las bases epistemológicas y filosóficas de la posmodernidad ver por ejemplo Harvey, 1989; Habermas, 1997; Peet & Watts, 1997.

7. Para una visión crítica sobre las estrategias e identidades del llamado tercer sector ver por ejemplo CLACSO, 1990, Cohen & Arato, 1992; Escobar 1992; Escobar y Alvarez, 1992).

sectores populares pasan a formar parte de las esferas de lo político. Se amplía la participación política hacia "las masas" y en general hacia los grupos que tradicionalmente estuvieron al margen de los círculos de poder. Sin embargo, el populismo, como lo demuestra De la Torre en su más reciente trabajo sobre el Bucaramato, aparece y reaparece en diferentes nichos de la cultura política actual, adopta formas nuevas y se filtra en discursos y prácticas no sólo originados por la clase política institucionalizada sino también por otros actores sociales como las propias agencias de desarrollo (De la Torre, 1996)<sup>8</sup>.

El paradigma populista aparece en el caso que nos ocupa, como discurso y práctica de intervención societal en respuesta al proyecto desarrollista basado en soluciones tecnocráticas y economicistas que dieron lugar a formas de intervención verticales, prescriptivas y autoritarias. Entonces, el llamado neo-populismo se podría definir en este caso como una práctica política que convoca y moviliza a sectores subalternos de acuerdo a condiciones sociales y económicas específicas. Al hablar de neo-populismo, la novedad no estaría entonces en las prácticas clientelares, personalistas etc. que han caracterizado al populismo, sino en el renacimiento de estas formas políticas en el marco de nuevas condiciones sociales. El neo-populismo surge en un

momento en el que los llamados "nuevos movimientos sociales"<sup>9</sup> aparecen en el escenario político para articular demandas que ya no se basan exclusivamente en las jerarquías de clase sino en otras formas de exclusión: el sexismo, el racismo, la crisis ambiental son, entre otros, los nuevos temas que alimentan a este actor colectivo. A su vez, los nuevos movimientos sociales interactúan con otros actores entre los que se podría mencionar a los agentes de la cooperación internacional y a los científicos y agentes del desarrollo para quienes la autogestión, el empoderamiento, la participación, la referencia a los poderes locales constituyen *leit motifs* de su intervención. En estas esferas se reproducen también formas de clientelismo, paternalismo, personalismo junto con otros estilos de relacionamiento que caracterizan al populismo convencional.

Entonces, a fines de los 70 en América Latina tenemos un escenario con actores sociales con nuevas agendas, un emergente tercer sector y un modelo de intervención social en crisis que requería de un cambio de dirección. En cuanto al rol del Estado, si bien ha tenido un papel fundamental en el desarrollo agrario a través de los programas DRI, las reformas agrarias, etc., a raíz de los procesos de ajuste estructural se desmantelan y transforman los marcos legales y las instituciones de desarrollo agrícola<sup>10</sup>.

8. Véase también García-Candini, 1987; Vilas, 1992-1993).

9. Para la genealogía e historia de los llamados "nuevos movimientos sociales" ver por ejemplo Touraine, 1992; Offe, 1987; Routledge, 1995.

10. En el Ecuador por ejemplo, la desaparición del IERAC y la nueva Ley Agraria de 1994 han establecido nuevos marcos para el desarrollo del agro, dentro de los que se puede mencionar la liberalización del mercado de tierras, y, en el caso de la Sierra, la desestructuración paulatina de las formas comunales de producción, por citar ejemplos.

En el vacío y la confusión aparece con fuerza el sector no gubernamental como nuevo interventor, pero esto no quiere decir que el Estado no mantenga, aunque desde una posición distinta, un papel mediador y legitimador de las acciones de otros sectores.

### **EL DESARROLLISMO NEO-POPULISTA Y LA AGRICULTURA**

Como ya se señaló, el desarrollismo neo-populista se origina como respuesta a las posiciones neoliberales relacionadas con la producción agrícola, las mismas que sostienen que las tecnologías deseables y eficientes ya existen o pueden existir con los debidos incentivos y regulaciones económicas. En el campo ambiental, esta idea de que la tecnología puede hacerse cargo de los desajustes y externalidades de los procesos productivos, se traduce en la internalización de costos ambientales en los procesos productivos o en el reconocimiento de derechos de propiedad (sobre los recursos, las tecnologías y el conocimiento). Desde la óptica neoliberal, la internalización de costos ambientales se debe realizar a través del establecimiento de impuestos y subsidios, un esquema de precios que se ajuste a las leyes del mercado, la regulación del uso de recursos y el establecimiento de derechos de propiedad privada.

Este modelo confía en que las tecnologías y las instituciones van a evolucionar con la participación del sector privado, de acuerdo a los propios límites ambientales, y al resultado de la acción reguladora del Estado, que a pesar de la concepción de algunos

disidentes sigue manteniendo, aún en la época de las privatizaciones y la desburocratización, un rol mediador entre trabajo y capital y es el actor principal en los procesos de reproducción de las estructuras sociales y de clase y por ende de las condiciones sociales de producción (Jessop, 1997).

Desde la perspectiva neoliberal el rol de las poblaciones locales en la producción, y el uso de su propio conocimiento y pericia para el desarrollo de prácticas productivas sanas y eficientes es muy limitado. La importancia de los conocimientos y las tecnologías locales son reducidas a su viabilidad económica y su sustentabilidad ecológica.

De acuerdo a Blaikie, el paradigma neo-populista surge fundamentalmente de dos fuentes: En primer lugar, por una crítica a los estilos clásicos de desarrollo basados en modelos tecnocráticos y autoritarios que se traducen en acciones prescriptivas y transferencia de tecnologías al estilo neoliberal. En segundo lugar, a mediados de la década de los 70 y sobre todo en los 80, se produce un fuerte resurgimiento de los populismos como estrategia política en América Latina. A estos dos aspectos se suman una serie de factores como por ejemplo la existencia de movimientos campesinos iluminados por tradiciones políticas que van desde los rezagos de la izquierda, el sindicalismo rural y la tradición Paulofreiliana hasta la Teología de la Liberación. La coexistencia de estas tradiciones políticas tiene efectos directos sobre las formas de intervención social y esta nueva, o más bien remozada, forma de entender el desarrollo se manifiesta claramente en el dis-

curso y las prácticas y políticas campesino-agrarias en América Latina.

### **IMPLICACIONES PARA LA PEQUEÑA AGRICULTURA EN AMÉRICA LATINA**

La idea del desarrollo en la posguerra crea una división binaria del mundo: el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado, o si se quiere el Norte y el Sur; el Centro y la Periferia. La creación del Sur es una creación no solo económica sino también política, ideológica y cultural para garantizar, legitimar las formas de intervención institucionalizada vía por ejemplo el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, las agencias de cooperación bilateral, etc. Se establecen, así anomalías, obstáculos para el desarrollo como la pobreza rural, la sobrepoblación, la crisis ambiental, y, a la par, se crean sujetos disfuncionales al modelo que deben ser beneficiarios de la cooperación como los campesinos, las mujeres, los indígenas, etc.<sup>11</sup>

En el caso específico del campesino, éste aparece, hasta hace no más de una década, como víctima ineficiente, no competitiva en el marco de la modernización agrícola, y lo ubica en una difícil condición dual que lo mantiene entre la tradición y las demandas de la modernidad. Tradicionalmente, el pequeño agricultor<sup>12</sup> ha sido visto por las agencias multilaterales y las organizaciones de cooperación como ignorante de los nuevos avances en tecnologías agrícolas y como marginales a las demandas del

mercado. Frente a esta constatación surgen las iniciativas de desarrollo rural (World Bank, 1975).

En suma, tenemos "anomalías sociales" y beneficiarios débiles. A esto se debe agregar una crisis ambiental que refleja la escasez y deterioro de los recursos naturales. La crisis ambiental también fue debidamente legitimada y documentada a través de estudios que tuvieron un eco mundial como el Informe Brundtland del 79 que pintaba un panorama muy desalentador sobre el estado de los recursos naturales y la Estrategia Mundial para la Conservación que aparece en 1980 y convoca a un esfuerzo global para salvar ecosistemas y especies en peligro. Simultáneamente se va generando un discurso de sustentabilidad, en el que, por primera vez se reconcilian dos viejos rivales: crecimiento económico y medio ambiente y se empiezan a cuestionar las relaciones entre naturaleza y sociedad en el marco de la acumulación capitalista. La ideología del desarrollo sustentable va a modificar de manera sustancial las prácticas del desarrollo, ahora informadas por las ciencias ecológicas y por visiones diferentes sobre el campesino. Resulta que luego de varios años de trabajo con pequeños productores campesinos a través de programas de desarrollo rural integral y otras iniciativas más puntuales de las organizaciones no gubernamentales, y luego del fracaso de la revolución verde y de los fallidos intentos de modernización agrícola, el pequeño campesino no solo es poseedor

11. Véase Escobar, 1995 para la creación de sujetos de intervención.

12. Los pequeños agricultores no constituyen un grupo social homogéneo, para una diferenciación interna de este sector de acuerdo a variables de articulación al mercado, tecnologías, mano de obra, etc. véase Chiriboga, 1997.

de conocimientos válidos y tecnologías agrícolas que se adaptan mejor a las condiciones locales, sino que también se reconoce que las economías campesinas logran desarrollar estrategias de supervivencia creativas y ambientalmente sanas<sup>13</sup>.

En este contexto, las formas de intervención neo-populista se producen en un escenario diferente: el pequeño campesino y, en general, los beneficiarios de la cooperación, ya no son sujetos sino actores sociales poseedores de conocimientos válidos y en capacidad de participar, decidir, opinar sobre su propia realidad. Las relaciones entre las sociedades campesinas y su entorno natural son vistas como orgánicas y no destructivas, a través de una fetichización de los conocimientos tradicionales. Los grandes proyectos de modernización agrícola y desarrollo rural integral son paulatinamente sustituidos por iniciativas locales, basadas en la recuperación de tecnologías tradicionales y modelos participativos, de resolución de conflictos y de cogestión, bajo una racionalidad que se basa en la creación de "sujetos viables"; es decir, funcionales al modelo de desarrollo.

El tema de las relaciones orgánicas entre naturaleza y sociedad es clave para entender la nueva ideología de la sustentabilidad. La idea de una naturaleza orgánica constituye uno de los referentes principales que guían las nuevas formas de intervención en la pequeña agricultura. En su más

reciente trabajo, Escobar establece una taxonomía de diferentes formas de "naturaleza". Partiendo de la premisa de que la naturaleza es una construcción social, identifica tres tipos: la naturaleza capitalista, la tecnonaturaleza, y la naturaleza orgánica. La primera vinculada a la producción, a la modernidad, y en suma, la naturaleza vista como recurso y mercancía; la segunda se relaciona con las posibilidades tecnológicas que permiten la conservación, transformación y recreación del mundo natural. La naturaleza orgánica, sería aquella que se construye a través del conocimiento local, de la creación de epistemologías alternativas sobre la articulación entre biología, cultura e historia. Para el caso que nos ocupa nos centraremos entonces en esta definición de naturaleza orgánica porque me permite ilustrar las bases conceptuales que sostienen al nuevo discurso de intervención en el ámbito de la pequeña agricultura (Escobar, 1997).

Los postulados de la agroecología por ejemplo, ahora tan en boga en nuestros países, sintetizan, de cierta manera, el ideal de un modelo productivo agrícola ecológicamente viable, y política y socialmente sustentable en el que subyace la idea de una naturaleza orgánica. El modelo agroecológico promueve una agricultura de bajos insumos y basada en el "saber tradicional", la autogestión, la participación, la diversificación de la producción agrícola y de las fuentes de ingreso, la conser-

---

13. Este redescubrimiento del campesino también se puede deber al resurgimiento de un trabajo de investigación sobre las economías campesinas que así lo demostraron, por ejemplo el clásico de Alain de Janvry sobre la cuestión agraria en América Latina, que apareció en 1981. Además de los informes CIDA elaborados en el marco de las primeras reformas agrarias de los años 60 y la tradición de la sociología agraria de la década del 70.

vación de la biodiversidad. Es decir que se trata de un modelo que parte de -como bien lo dice una reciente publicación de la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, CEA- una visión holística del desarrollo agrario que considera la conservación de los recursos naturales, la diversificación, la seguridad alimentaria y una relación equitativa de los campesinos con el mercado, en contraste con los modelos convencionales economicistas y mercantilistas basados en la imposición de paquetes tecnológicos, la homogeneización de cultivos, la simplificación de ecosistemas y la agudización de la pobreza y la dependencia. (CEA, 1997). El modelo agroecológico encarna entonces varios de los valores neopopulistas y se plantea como solución no solo a la crisis ambiental sino incluso como una respuesta al déficit democrático y al déficit de ingresos del que hablamos al inicio.

Hasta aquí, todo parecería estar en orden luego de que los interventores sociales han reconocido el valor de las tecnologías tradicionales campesinas, la necesidad de una participación irrestricta que fortalezca las formas de poder local y la urgencia de una producción agrícola ecológicamente sana y económicamente rentable. Sin embargo, este nuevo paradigma, que anima las nuevas formas de cooperación en el campo de la pequeña agricultura, plantea una serie de cuestionamientos e invita a hacer una reflexión crítica sobre los supuestos que

animan esta nueva forma de entender el desarrollo.

1. Se cree que los poderes locales sólo liberan, no se considera a los poderes locales como potenciales formas de exclusión de decisiones nacionales críticas y estratégicas. Si tomamos el ejemplo de la Ley de Participación Popular en Bolivia basada en la descentralización de la toma de decisiones y la autonomía local, veremos que la participación popular deja de ser parte de los discursos contestatarios y se convierte en un discurso oficial apropiado por el Estado e incluso por las agencias multilaterales<sup>14</sup>. Además, la participación es posible solo según reglas, canales y espacios bien definidos e intenta homogeneizar las bases identitarias de los ciudadanos en su relación con el Estado a una sola dimensión, la dimensión local-territorial. Las formas de expresión y reivindicación son posibles solo en la medida en que se expresan desde lo local, desde el espacio referencial donde se habita. Las consideraciones de género, edad, condición étnica, etc. no se toman en cuenta en este esquema. No queremos decir que la descentralización sea negativa per se, pero si que, como en el caso Boliviano, las decisiones locales corren el riesgo de ubicarse al margen de las decisiones y planificación nacional y de la circulación de ideas, bienes y decisiones supranacionales. Por ejemplo, la participación popular no se tomó en cuenta para la discusión de la Ley de Capitalización

---

14. No es coincidencia que el PNUD por ejemplo en su "Reporte para el Desarrollo Humano" de 1993 emplea un discurso en el que se privilegia la descentralización, la participación; menciona la necesidad de fortalecer la capacidad para la toma de decisiones de los "cuerpos sociales locales", entre otras cosas (UNDP, 1993).

que marcó el nuevo rumbo de la economía en Bolivia y sus articulaciones a la economía mundial. La existencia de poderes locales, si bien puede contribuir a la democratización a nivel micro, puede a la vez, constituir una estrategia, consciente o no para excluir a las mayorías de decisiones claves (León, 1997). Incluso hay quienes plantean que el fortalecimiento de poderes locales puede tener un efecto perverso al refuncionalizar viejos clivajes y clientelismos patrimoniales y facilitar la creación de élites internas.

En el caso de la Ley de Participación Popular de 1994, y en general, en el relanzamiento del poder local como instrumento de democratización, el problema no solo se plantea en términos de cooptación y de desfases entre lo local, lo nacional y lo supranacional. El debate sobre la descentralización es también un debate sobre el poder de formas alternativas de discurso y de prácticas políticas, sobre el control de los espacios, los niveles y canales de participación y, en última instancia, sobre el control de la reproducción del orden societal en los marcos de la globalización.

2. Más allá de señalar el clásico argumento de que la retórica de participación puede ser cooptada y funcionalizada de acuerdo a los más diversos intereses<sup>15</sup>, quisiera mencionar el problema de que usualmente, los interventores sociales no asumen a la participación como una forma de intervención. Cuando en un determinado proyecto de desarrollo se habla de meto-

dologías participativas, los interventores sociales tienden a pensar en que son realmente los actores beneficiarios los que van a decidir, establecer agendas, prioridades etc. casi por autogeneración. Pero, en realidad, en el mismo momento que hablamos de participación estamos suponiendo una forma de intervenir en una comunidad, cooperativa, o lo que fuera. En la mayoría de los casos, los agentes de la cooperación ya tienen una agenda preestablecida incluso si se trata de un autodiagnóstico o la elaboración de un plan autogestionario, la intervención es inminente.

Si se considera que la participación local en proyectos de desarrollo es un componente importante, construido, explícito, intencional, en las agendas de cooperación y no un factor espontáneo, autogenerado que legitima y naturaliza la intervención, las posibilidades de establecer relaciones más horizontales y transparentes entre interventores y beneficiarios parecen mayores. La noción de intervención ha tenido connotaciones peyorativas relacionadas con manipulación y control e inclusive con cooptación y clientelización de la participación. Sin embargo, de lo que se trata es, una vez más, de desacralizar la participación como agente legitimador de la intervención con el fin de facilitar procesos de reflexión, politización y gestión concertadas.

3. Se suele asumir que la autogestión es sinónimo de liberación e independencia y de hecho puede ser así.

---

15. Como lo demuestra el "World Bank Sourcebook on Participation" elaborado en 1994 por la Unidad de Medio Ambiente, en el que no solo se proveen guías metodológicas a sus funcionarios sino que además se establecen prescripciones para el rol de las ONG's y los organismos estatales en los procesos de toma de decisiones de cooperación.

Sin embargo, podríamos también sostener que la autogestión perpetúa la condición subalterna del pequeño productor campesino, lo ubica al margen de procesos de cambio más amplios y libera al Estado y al sector empresarial de responsabilidades relacionadas con la equiparación del ingreso y el empleo. Esto haría que se vaya radicalizando la ubicación del Estado como agente del capital y no como regulador de las contradicciones entre capital y trabajo. Es cierto también que pensar en la autogestión del pequeño campesino es reconocer su capacidad de resolver sus propios problemas, marcar sus prioridades y romper los lazos de dependencia frente al Estado y a los intermediarios de la cooperación.

A pesar de esta constatación, la otra cara de la autogestión nos conduce a las reflexiones que hace De Janvry - inspirado en Chayanov y Lenin-, sobre el dualismo funcional. A pesar de ser un viejo argumento en los debates agrarios, es oportuno recapitular el problema pertinente: la coexistencia de modos de producción agrícola pre-capitalistas y capitalistas que permiten la reproducción de las condiciones sociales de producción y acumulación. En otras palabras, si los pequeños productores agrícolas pueden ser autogestionarios y seguir produciendo alimentos a bajo costo y garantizando su autosubsistencia (por lo general a través de la intensificación del trabajo familiar y la semi-proletarización de los campesinos), facilitan simultáneamente los procesos de acumulación capitalista y subsidian el desarrollo urbano a través de la provisión de alimen-

tos a bajo costo (que a su vez permite que los salarios de los trabajadores urbanos puedan mantenerse bajos). En el Ecuador por ejemplo, se estima que un alto porcentaje de los alimentos que se consumen en el país son provistos por los pequeños agricultores. No quiero decir aquí simplemente que los modelos de agricultura sustentable o las propuestas agroecológicas reproduzcan sin más trámite formas de producción agrícola pre-capitalistas, sino que están basadas en principios autogestionarios, de autosubsistencia y promueven una agricultura de bajos insumos que conduce a la disminución de costos de producción. Un esquema de este tipo puede hacer que el pequeño campesino siga constituyendo el mismo instrumento para la reproducción de las condiciones sociales de producción, pero ahora con elementos adicionales: la participación y la autogestión, el uso del conocimiento tradicional como referente para innovaciones tecnológicas e incluso el reconocimiento y fortalecimiento de los poderes locales. No se trata de decir que estos elementos sean perjudiciales, sino que en ocasiones pueden constituir medidas analgésicas que producen espejismos de democratización y equidad.

4. Revisando varios trabajos sobre agricultura sustentable y agroecología (CEA, 1997; Bentley, 1989; Brouder, 1995; Brush, 1993) se puede percibir una concepción estática, auto-referencial sobre las formaciones ecológicas y la biodiversidad. La biodiversidad se caracteriza como un patrimonio natural que debe ser descodificado, taxonomizado por las ciencias occidentales y poseedora de un valor intrínseco. En ocasiones pensar en la biodiversidad

como una creación de la naturaleza y como bien externo a las relaciones sociales puede tener dos riesgos: por una parte, servir como sustento para legitimar los discursos proteccionistas a ultranza que han dominado las políticas de manejo de áreas protegidas y ubicado a las comunidades rurales como amenazas a su mantenimiento y, por otra parte, convertir a la biodiversidad en un *stock* de capital que puede ser fácilmente incorporado al mercado, considerándola como un "recurso de la humanidad". De hecho varios proyectos de bioprospección y etno-taxonomía biológica han partido de este supuesto y perjudicado a las poblaciones campesinas e indígenas.

Con estos antecedentes sería importante pensar en que la biodiversidad no es un recurso "natural" estático sino que es fundamentalmente antropogénico, dinámico y producto de relaciones sociales que se insertan en determinados procesos de producción de la naturaleza. De acuerdo con Escobar existe una economía política de los procesos de producción de la naturaleza y la biodiversidad (Escobar, 1997). La biodiversidad entonces se convierte en fuente y creadora de valor. En este marco, la biodiversidad como recurso estratégico para las poblaciones rurales puede convertirse en el referente para la redefinición de las relaciones de poder, en la medida en que son ellas, las poblaciones campesinas, las productoras y custodias de la diversidad biológica. Por supuesto que si bien la biodiversidad puede

constituir una ventaja comparativa fundamental para los campesinos, también corre el riesgo de propiciar formas de biocolonialismo<sup>16</sup>. Si es que asumimos a la biodiversidad como un recurso en permanente proceso de producción y reproducción que está regida por determinadas relaciones sociales, desmitificando su condición de "natural" podemos multidimensional, redefinir y reubicar a la biodiversidad en relación a las prácticas de conservación, a la pequeña agricultura, a la seguridad alimentaria y demás.

5. Una resignificación del concepto de biodiversidad está estrechamente ligada a una revisión de los presupuestos sobre el llamado conocimiento tradicional. Diversidad biológica y conocimiento tradicional son dos ejes centrales para las propuestas de agricultura sustentable y agroecología. La fetishización del conocimiento local como motor del mejoramiento de las condiciones de producción agrícola plantea una serie de problemas. El saber local no es un aparato homogéneo distribuido de manera indiscriminada y que pueda ser traducido a un lenguaje instrumental que lo transforme automáticamente en prácticas tecnológicas viables. Existe una larga lista de evidencias que prueban que el conocimiento tradicional aparece de manera fragmentada, selectiva, contextual y discriminada (Alvard, 1993; Bentley, 1989). Como Dougherty señala, el conocimiento local no es compartido por igual por todos los miembros de la comunidad sino específico y parcial,

---

16. El biocolonialismo se refiere a la explotación de la biodiversidad sin previo consentimiento informado de los propietarios, bajo condiciones económicas desfavorables y sin el reconocimiento de los derechos de propiedad intelectual.

usualmente, de acuerdo a la división social del trabajo. Una práctica o comportamiento determinados pueden ser ejecutados por imitación y no necesariamente amparados por un cuerpo ordenado y monolítico subyacente de conocimientos. (Dougherty, 1985).

De acuerdo a diversos trabajos sobre conocimiento tradicional que luego han sido utilizados como referentes para los proyectos agroecológicos y de agricultura sustentable en general<sup>17</sup>, parecería que el conocimiento y prácticas agrícolas campesinas son vistas como resultados de una estructura unitaria que forma un cuerpo de conocimientos coherentes y articulados. Esta concepción tendría como idea subyacente que el conocimiento llamado tradicional es predecible, delimitado y pertenece a una estructura predeterminada. Posiciones de este tipo pueden conducir a dos tipos de respuestas: Por un lado, una posición conservacionista que pretende mantener el conocimiento tradicional intacto como si se tratara de una estructura estática, un cuerpo delimitado y aprehensible. Y, por otra parte, una visión esencialista puede conducir a una posición instrumental en la que el conocimiento tradicional se convierte en mercancía que debe adaptarse a las exigencias del mercado y a esquemas de propiedad, lo cual plantea una serie de nuevos desafíos<sup>18</sup>. Ahora, esta aproximación crítica sobre el conocimiento tradicional como instrumento del desarrollo agrícola tiene el propósito de alertarnos sobre sus limitaciones y los

retos de orden metodológico, tecnológico e incluso epistemológico que plantea su uso y descodificación.

6. Los discursos y formas de intervención relacionados a las agriculturas campesinas con frecuencia se basan en el referente de sustentabilidad. El desarrollo sustentable es asumido sin cuestionamientos como la alternativa para los pequeños productores campesinos bajo principios de equidad social y política, seguridad alimentaria y conservación y renovación de los procesos ecológicos. Estos principios suenan muy bien, sin embargo, se debe mantener una cautela crítica sobre el uso de los discursos de sustentabilidad que han sido cooptados por las agencias multilaterales como el Banco Mundial e incluso la empresa privada. Resulta que ahora grandes proyectos biotecnológicos, de infraestructura, de explotación minera y petrolera se convierten en sustentables porque contienen estudios de impacto ambiental o tienen un rubro de compensación social.

Críticas recientes al desarrollo sustentable, de vertiente marxista, plantean incluso que en el proceso actual de acumulación capitalista ya no resulta rentable la acumulación de una naturaleza uniforme, legible, cultivada como fue la intención de la revolución verde y que esta idea de naturaleza, incluso se convierte en un obstáculo para el crecimiento económico por razones ecológicas y sociales. Entonces la salida es iniciar procesos de acumulación capitalista basadas en una naturaleza

17. Ver CEA 1997; King, 1991; Mathias-Mundi, 1993.

18. El tema de los derechos de propiedad intelectual sobre el conocimiento tradicional es un asunto clave que no trataré aquí. Ver sobre el tema: Bruschi 1991 y 1993; Machlup, 1979.

diversa; así, la biodiversidad y el paradigma del desarrollo sustentable se transformarían en la expresión máxima de la configuración postmoderna del capital. Un desarrollo ecológicamente viable sería, desde esta perspectiva, el resultado de lo que O'Connor llama la fase ecológica del capital en la que la naturaleza se convierte en un *stock* de capital (O'Connor, 1994). Por otra parte, Escobar y Sachs han elaborado una crítica cáustica a la ideología del desarrollo sustentable presentándola como una versión disfrazada del desarrollo convencional que favorece la sustentabilidad económica en detrimento de la equidad social (Escobar, 1995; Sachs, 1993, 1995). De acuerdo a Escobar, el desarrollo sustentable aparece como el último intento por articular capitalismo y modernidad y asegura que el esfuerzo por "ecologizar" al desarrollo sacrifica la sustentabilidad política y social en beneficio de la preservación de la naturaleza (vista desde esta óptica como *stock* de capital) (Escobar, 1995). Desde una perspectiva similar, Sachs establece que la globalización de la crisis ambiental, en lugar de conducir a una responsabilidad global con iguales prescripciones, se convierte en una nueva forma de dominación e intervención en nombre de la "salvación del planeta" (Sachs, 1993)<sup>19</sup>. Estas críticas presentan a la idea de la sustentabilidad como una respuesta reformista y tecnocrática a problemas estructurales profundos que se generan por esquemas económicos basados en la explotación, la desigualdad social y el déficit democrático.

Estas visiones críticas, no deben eliminar los criterios de sustentabilidad de las propuestas sociales alternativas sino conducimos a la necesidad de reapropiación de este discurso, resignificarlo y acotarlo en cada caso. Lo ecológico, lo sustentable no son pues conceptos neutros sino que siempre están imbuidos en contextos particulares en los que se legitiman y privilegian determinadas posiciones políticas e intereses económicos.

## CONCLUSIÓN

Una revisión de las formas de intervención social y las ideologías e intereses que las sustentan no tiene la finalidad de paralizar a los interventores sociales, a las ONG's y demás. Por el contrario, pretende desnaturalizar, desacralizar, desenmascarar ciertos supuestos para lograr que el trabajo de cooperación sea transparente y se enmarque en relaciones genuinamente abiertas; donde las reglas y códigos entre interventores y beneficiarios sean explícitas y queden libres de esencialismos y mitificaciones que pueden recapitular formas de paternalismo y legitimar estilos de cooperación jerárquicas. Hablar de una alianza horizontal entre interventores y beneficiarios tal vez parezca una salida fácil, casi un cliché, pero en las condiciones actuales esta opción parece ser la más realista. En ocasiones la cotidianidad y las exigencias del trabajo de las ONGs no permiten a sus agentes ver a través de un prisma crítico los principios, ideologías, intereses que guían

19. Un ejemplo que ilustra esta posición son las prácticas de eco-ajuste estructural que están siendo aplicadas por el Banco Mundial y otros organismos multilaterales. Véase para estudios de caso sobre eco-ajuste y eco-estabilización a Schroeder, 1995.

su trabajo, de dónde vienen, a quién sirven, en qué marcos y agendas se inscriben, cuál es su relación y posicionamiento frente a los procesos de globalización. Hay que recordar que la globalización no es parte de la evolución natural de la economía, la política y las formaciones sociales, es un proceso consciente, intencionado, no anónimo, que encubre, transforma y reemplaza antiguas formas de dominación replanteando las relaciones de poder. Por eso es necesario hacer una reflexión permanente sobre con quién, para quién y bajo qué prescripciones estamos trabajando. No se trata solamente de incurrir en debates concep-

tuales y terminológicos sobre sustentabilidad, participación y demás, sino sobre todo asumir los riesgos y desafíos de la intervención social, y hacerlo conjuntamente con los beneficiarios.

Si bien el análisis anterior ha tomado como ejemplo a los pequeños productores campesinos y a la agricultura llamada sustentable, podría transponerse a otras esferas como el trabajo medio ambiental, de salud, género, etc. Tal vez una reflexión sobre estas prácticas sociales nos permita a intelectuales, interventores, actores sociales de la más diversa índole, moldear y monitorear de manera consciente y crítica los procesos de cambio social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Ana María. 1994. "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity". *Annual Review Of Anthropology* 23: p. 379-405.
- Alvard, M.S. 1993. "Testing the Ecologically Noble Savage Hypothesis: Interspecific Prey Choice by Piro Hunters of Peru". *Human Ecology* 21:355-387.
- Appadurai, Arjun. 1991. "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", in: R.G. Fox. Eds. *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe. School of American Research Press
- Bentley, J.W.. 1989. "What Farmers don't Know Can't Help Them: The Strengths and Weaknesses of Indigenous Technical Knowledge in Honduras". *Agriculture and Human Values*. 6 (3):25-31.
- Blaikie, Piers. 1996. "Science, Governance and the Market in the Blue Corner versus folk knowledge, custom and autarky in the Red Corner..." A Paper for the Annual Meeting of the Association of American Geographers. Charlotte, North Carolina.
- Browder, John O. 1995. "Redemptive communities: indigenous Knowledge, colonist Farming Systems, and conservation of Tropical Forests". *Agriculture and Human Values*. Winter. pp 17-30.
- Brush Stephen. 1993. "Indigenous Knowledge of Biological Resources and Intellectual Property Rights: The Role of Anthropology". *American Anthropologist* 95 (3):653-686
- Brush, Stephen. 1992. "Farmers' Rights and Genetic Conservation in Traditional Farming Systems". *World Development* 20 (11): 1617-1630.
- Brush, Stephen. 1991. "Intellectual Property and Traditional Agriculture in the Third World". Roundtable on Intellectual Property Rights and Indigenous Peoples. Society for Applied Anthropology.
- CLACSO. Grupo de Trabajo "Movimientos Sociales y Participación Popular". 1990. "Movimientos Sociales y Políticas: El Desafío de la Democracia en América Latina. CES-CLACSO. Santiago de Chile.

- Cohen, Jean & Andrew Arato. 1992. *Civil Society and Political Theory*. MIT Press. Cambridge, MA.
- De la Torre, Carlos. 1996. *Un Solo Toque: Populismo y Cultura Política en Ecuador*. Serie Estudios y Análisis. Centro Andino de Acción Popular -CAAP-. Quito.
- Chiriboga, Manuel. 1997. "Desafíos de la Pequeña Agricultura Familiar". En: Luciano Martínez (Ed.) *El Desarrollo Sostenible en el Medio Rural*. Biblioteca de Ciencias Sociales. No.2. FLACSO-Sede Ecuador. Quito.
- Dougherty, Janet W.D. 1985. "Actions Speak Louder than Words". *Directions in Cognitive Anthropology*. University of Illinois Press. pp 199-219.
- Dryzek, J. 1990. *Discursive Democracy: Politics, Policy and Political Science*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Escobar, Arturo. 1996. "After Nature: Steps to an Anti-essentialist Political Ecology". Paper Presented at the seminar series on "Ecologies, Rethinking Nature-Culture" Rutgers University.
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton. Princeton University Press.
- Escobar, Arturo. 1992. "Imagining a Post-Development Era? Critical Thought, Development and Social Movements". *Social Text*. 31/32.
- Escobar, Arturo & Sonia Alvarez (eds.) 1992. *The Making of Social Movements in Latin America Identity, Strategy and Democracy*. Westview Press. Boulder, CO.
- García-Canciani, Néstor. 1987. "Cultura Política: Nuevos Escenarios para América Latina". *Nueva Sociedad*. 92. Caracas.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Posmodernity: An Inquiry Into the Origins of Cultural Change*. Basil Blackwell. Oxford.
- Habermas, Jürgen. 1987. *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*. MIT Press. Cambridge.
- King, Steven. 1991. "The Source of Our Cures". *Cultural Survival Quarterly: Intellectual Property Rights: The Politics of Ownership*. 15 (3):19-22.
- Mach, Zdzislaw. 1993. *Symbols, Conflict and Identity. Essays in Political Anthropology*. New York: State University of New York Press.
- Machlup, Fritz. 1979. "An Economic Review of the Patent System:II Historical Survey: The Rise of Anti-Patent Movement (1850-1853)". In: *Department of Consumer and Corporate Affairs*. Working Paper on Patent Law Revision, Ottawa.
- Mathias-Mundy, Evelyn. 1993. *Indigenous Knowledge for rural Development with an Emphasis on sustainable Living*. Keynote paper presented at the 20th Seminar on Environment and Development. University of New Guinea. August.
- Padoch, C., and W. de Jong. 1992." Diversity, Variation, and Change in Ribereno Agriculture" in K. Redford and C. Padoch, eds. *Conservation of Neotropical Forests: Working from Traditional Resource Use*. New York: Columbia University Press. pp. 158-174.
- Lake, Robert W. 1994. "Negotiating local autonomy". *Political Geography*. 13 p. 257-279.
- Leff, Enrique. 1993. "Marxism and the Environmental Question: From the Critical Theory of Production to an Environmental Rationality for Sustainable Development". *Capitalism, Nature, Socialism*. 4(1).
- León, Rosario. 1997. "Género, Etnia y Participación en las políticas actuales de Bolivia". Documento elaborado para el XX International Congress of the Latin American Studies Association (LASA). Guadalajara, México. 17-19 de Abril.
- Norgaard, Richard B. 1995. *Development Betrayed: The End of Progress and the Coevolutionary Revisioning of the Future*. London. Routledge.
- O'Connor, Martin. Ed. 1994. *Is Capitalism Sustainable: Political Economy and the Politics of Ecology*. New York. Guildford Press.

Offe, Claus. 1987. "Changing the boundaries of institutional politics: social movements since the 1960's". En: Charles Maier (ed.) *Changing Boundaries of the Political*. Cambridge. Cambridge University Press. p. 105-150.

Routledge, Paul. 1995. "Resisting and Reshaping the Modern: Social Movements and the Development Process. En: R.J. Johnston, Peter Taylor and Michael Watts (eds.) *Geographies of Global Change*. Cambridge. Blackwell Publishers.

Sachs, Wolfgang (ed.). 1993. *Global Ecology: A New Arena of Political Conflict*. London. Zed Press.

Schroeder, Richard. 1995. "Contradictions along the commodity road to environmental stabilization: Foresting Gambian Gardens". *Antipode* 27,4: 325-342.

Touraine, Alain. 1992. "Beyond Social Movements?". *Theory, Culture & Society* 9. p. 125-145.

Vilas, Carlos. 1992-1993. "Latin American Populism: A Structural Approach". *Science and Society*. 56. No.4

Watts, Michael, 1993 "Development I: Power, Knowledge, Discursive Practice" *Progress in Human Geography* 17, 2.

World Bank, 1975. Rural Development. Sector Policy Paper. Washington D.C.

Young, Iris. 1990. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton. Princeton University Press.

**FE Y JUSTICIA**  
EL PENSAMIENTO CRISTIANO EN DIALOGO  
CON LA SOCIEDAD Y LA CULTURA



**DICIEMBRE, 1997**

**NUESTRA VOZ:** Un amor pascual por el mundo: Apuntes para el Congreso de Nápoles, PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. **SOCIEDAD:** Identidad laical: Algunas claves para su renovación, PABLO RICHARD. EL laico en la Iglesia desde la experiencia de la Diócesis de Riobamba, MONSEÑOR VICTOR CORRAL MANTILLA. Ser laico: ¿Es una vocación? MIREYA ESCALANTE. La mujer laica: Fuente de esperanza operativa en la Iglesia, JULIA SERRANO FERNANDEZ. Espiritualidad laical. Recordando sus raíces, soñando un futuro nuevo, EMMA MARTINEZ OCAÑA. Los laicos conservadores y la "Política Católica" en el Perú: Una reconstrucción histórica, IMELDA VEGA-CENTENO. Los laicos en la Iglesia, FERNANDO BARREDO HEINERT, S.J. Laico y Paz: Tras la huella de una Iglesia pacifista, CESAR GRAJALES HINCAPIE. **FE:** El cristianismo: Una religión de laicos, JUAN ANTONIO ESTRADA, S.J. **CULTURA:** Aurelio Espinosa Pólit, poeta y místico, ALLAN MENDOZA, S.J.

**SUSCRIPCIONES:** Anual 3 números: Europa y Norteamérica US 35 Dólares.  
América Latina US 30 Dólares. Ecuador: 60.000 Sucres.

**DIRECCION:** Av. Mariana de Jesús 2307 y Diego Martín de Utreras. Telf. 433592

Fax: 433784 - Apartado 17-08-8629

E.Mail: fmariana@uio.telconet.net

Quito - Ecuador